

# Sexualidad, Salud y Sociedad

REVISTA LATINOAMERICANA

ISSN 1984-6487 / n. 38 / 2022 - e22313 / Luís, C. / [www.sexualidadsaludysociedad.org](http://www.sexualidadsaludysociedad.org)

DOSSIÊ

—

## Inmigrantes Indocumentados en Lisboa: emociones en momentos de inmovilidad

**Cecília Menduni Luís<sup>1</sup>**

> [cimsl@iscte-iul.pt](mailto:cimsl@iscte-iul.pt)

ORCID: 0000-0002-9647-1469

<sup>1</sup>ISCTE- Instituto Universitário de Lisboa  
Lisboa Portugal

---

Copyright © 2022 Sexualidad, Salud y Sociedad – Revista Latinoamericana. This is an Open Access article distributed under the terms of the Creative Commons Attribution License (<http://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>), which permits unrestricted use, distribution, and reproduction in any medium, provided the original work is properly cited.

<http://doi.org/10.1590/1984-6487.sess.2022.38.e22313.a.es>

**Resumo:** Este artigo tem como objetivo refletir sobre a experiência emocional dos imigrantes enquanto indocumentados e é baseado numa pesquisa com início em 2017 na Área Metropolitana de Lisboa. Ser indocumentado não se relaciona apenas com a falta de conclusão de um processo administrativo e jurídico. É também uma experiência de apreensão do tempo e da sua desaceleração, acompanhada por uma carga emocional que suscita muitas questões, ansiedades e dúvidas sobre as suas vidas como imigrantes. Os dados empíricos aqui apresentados são o resultado do trabalho de campo em terrenos multisituados, com recurso a entrevistas semiestruturadas com imigrantes indocumentados de diferentes comunidades, nomeadamente do Bangladesh, Brasil, Egito, Guiné-Bissau, Guiné Conacri, Camarões, Nigéria, Paquistão, Índia e Angola, e abordam questões como a regularização; o tempo de permanência em Portugal; o trabalho; a relação com o Estado; a ausência de direitos sociais; os objetivos pessoais e os estados emocionais de quem vive ou viveu esta situação.

**Palavras-chave:** imigrantes; irregularidade; emoções; políticas públicas; integração.

### Undocumented Immigrants in Lisbon: Emotions in Times of Immobility

**Abstract:** This article aims to reflect on the emotional experience of immigrants as undocumented and it's based on research that started in 2017 in the Lisbon Metropolitan Area. Being undocumented is not exclusively related to the incompleteness of the administrative and legal process. It is also an experience of apprehension of time and its deceleration, accompanied by an emotional experience that raises many questions, anxieties, and doubts about life as an immigrant. The empirical data hereby presented is the result of fieldwork in multi-situated terrains, using semi-structured interviews with undocumented immigrants from different communities, namely Bangladesh, Brazil, Egypt, Guinea Bissau, Guinea Conakry, Cameroon, Nigeria, Pakistan, India and Angola, and addresses matters such as regularization; residence time in Portugal; work; relationship with the State; the absence of social rights; personal goals and the emotional states of someone who lives or has lived through this situation.

**Keywords:** immigrants; irregularity; emotions; public policies; integration.

### Inmigrantes Indocumentados en Lisboa: emociones en momentos de inmovilidad

**Resumen:** Este artículo tiene por objeto reflexionar sobre la experiencia emocional de los inmigrantes como indocumentados y se basa en una investigación iniciada en 2017 en el Área Metropolitana de Lisboa. Ser indocumentado no solo se relaciona con la falta de finalización de un proceso administrativo y legal. También es una experiencia de aprehensión del tiempo y su desaceleración, acompañada de una experiencia emocional que plantea muchas cuestiones, ansiedades y dudas sobre la vida como inmigrante. Los datos empíricos que aquí se presentan son el resultado del trabajo de campo en entornos multilocalizados, mediante la realización de entrevistas semiestructuradas a inmigrantes indocumentados de diferentes comunidades, concretamente Bangladesh, Brasil, Egipto, Guinea-Bissau, Guinea Conakry, Camerún, Nigeria, Pakistán, India y Angola, y abordan cuestiones como la regularización, la duración de la estancia en Portugal, el trabajo, la relación con el Estado, la ausencia de derechos sociales, los objetivos personales y los estados emocionales de los que viven o han vivido esta situación.

**Palabras clave:** inmigrantes; irregularidad; emociones; políticas públicas; integración.

## Inmigrantes Indocumentados en Lisboa: emociones en momentos de inmovilidad

### ¿Migrantes o inmigrantes?

Ser indocumentado conlleva la connotación de ilegalidad. Sin embargo, en diversas conversaciones con los inmigrantes se repite la afirmación de que no entraron en Portugal de forma irregular, pero que tampoco reciben ninguna ayuda. Para comprender este discurso, es necesario señalar que el concepto de migrante tiene plasticidad para incorporar varias subcategorías, de modo que muchas veces se confunden inmigrantes con refugiados, pese a que los motivos de su movilidad son diferentes, (Hein, 1993:44); así, se crea una categoría única entre los que buscan mejores condiciones de vida y los que se ven obligados a buscar refugio, al no observar que son dos grupos distintos (Abdelaaty, 2020). Denise Jardim se centra en esta cuestión afirmando la existencia de categorizaciones para distinguir entre los migrantes por medio de lo que ella llama un “registro e inscripción en la vida común” (2016: 245), que establece, en el caso concreto, criterios de elegibilidad para la integración de los refugiados en los sistemas de protección internacional.

Ahora bien, si en el caso de los refugiados los criterios son visibles porque el Estado los acepta, cuando no se les reconoce ese estatus, atraviesan una barrera unilateral y salen de una categoría que muchos no llegan a adquirir, para entrar en el marco de la inmigración económica. No es el caso de los inmigrantes económicos, ya que muchos inician un camino de resiliencia en la invisibilidad, por encontrarse sin documentos y por permanecer largos periodos sin que el Estado les reconozca, hasta que su situación les permite adquirir por vía administrativa los derechos de ciudadanía y con ello una existencia en regularidad. Por tanto, se puede decir que la falta de documentos es un problema transversal que no va asociado únicamente a la inmigración económica.

### Globalización, flujos y fronteras

En la actualidad es difícil dissociar la inmigración de la globalización y de los movimientos de capitales, personas y mercancías; este colectivo no es un simple reflejo socioeconómico de la búsqueda de mejores condiciones de vida. Didier Fassin habla incluso de “globalización polarizada”, porque si por un lado se ha facilitado la

circulación de mercancías, por otro han aumentado las restricciones a la circulación de personas, al definir quién puede o no cruzar las fronteras (2005).

No obstante, la movilidad tiene hoy otra dimensión debido a la flexibilidad con que se circula y a factores como la reducción de los costes de los viajes, los nuevos medios de comunicación, que agilizan la información, hacen que los inmigrantes sean actualmente más visibles y que por ello se conviertan en objeto de un escrutinio que se refleja en las prácticas directas de gubernamentalidad (Boomgardén e Vliegthart, 2007; Foucault, 2020).

Al inmigrante no se le considera un turista ni un visitante (Alonso, 2009; Santana, 2006), sino un nuevo habitante que entra en un espacio geográfico delimitado por fronteras y que lleva consigo otros modelos y otras prácticas culturales, lo que constituye la representación simbólica del cambio, de la pérdida de identidad de los autóctonos, por el reconocimiento de las diferencias culturales que evocan sentimientos de no pertenencia (Seyferth, 55: 2011). Aunque estas perspectivas político-ideológicas sean preexistentes a la crisis de refugiados de 2015, es en este período que se exacerban los discursos populistas y el imaginario de muchos europeos, que construyen la imagen de una Europa “invadida”, por la visión de las innumerables pateras que cruzan el Mediterráneo y por las narrativas de los naufragios de los que huyen de la guerra, el hambre y la miseria, en busca de seguridad. La dimensión de este problema humanitario adquiere visibilidad en los titulares de los periódicos, lo que provoca un impacto que se superpone actualmente a las cifras reales de refugiados en el territorio nacional y hace que el reflejo de esta mirada se dirija también a la inmigración económica, un hecho que mencionan Boomgardén y Vliegthart (2007). El ejercicio de un enfoque crítico, de un periodismo libre, imparcial y plural, aunque se base en principios éticos, en el tratamiento de algunos de los temas más sensibles para los medios de comunicación, está sujeto a interpretaciones que sufren las consecuencias teórico-prácticas de la utilización de la imagen en la perspectiva de la construcción del entorno mediático (Caviedes, 2015; Hutchinson, 2014; Miguel y Biroli, 2010; Khosravi Nik, 2010).

Portugal no forma parte de la lista de los países europeos que reciben más inmigrantes: en 2019, estaban registrados en el RIFA<sup>1</sup> (Relatório de Imigração Fronteiras e Asilo), 578.976 migrantes con permiso de residencia; no obstante, este número solo corresponde a las solicitudes presentadas en el SEF (Serviço de Estrangeiros e Fronteiras) e incluye a los inmigrantes que manifestaron interés; no existe registro de los inmigrantes que se encuentran indocumentados.

---

<sup>1</sup> SEF – Informe de Inmigración Fronteras y Asilo. Consultado el 10 octubre. 2019. Disponible en: <http://sefstat.sef.pt/Docs/Rifa2019.pdf> [https://www.youtube.com/watch?v=0bM\\_YD0597E](https://www.youtube.com/watch?v=0bM_YD0597E)

Al seguir el día a día de estos inmigrantes, me he dado cuenta de que quienes deciden venir a Portugal a trabajar, no saben de antemano las dificultades que se pueden encontrar, pues creen que, en comparación con otros países de Europa, es más fácil obtener documentos en Portugal. Durante esta investigación también he constatado que internet es un medio importante para obtener información durante el proceso de preparación del viaje. Hay canales exclusivamente dedicados a los inmigrantes que difunden información<sup>2</sup> sobre las posibilidades de empleo y alojamiento, pero se sustentan en las perspectivas de los inmigrantes según su experiencia personal. Esto está en consonancia con la afirmación de Castells de que “la comunicación por redes trasciende fronteras” (2005); por ello, las redes transnacionales, en las que se integran los futuros inmigrantes, son las que más influyen en el impulso migratorio debido a las referencias comunes existentes, ya sean estas redes de carácter geográfico-cultural, de lazos de parentesco o simplemente redes sociales constituidas por amigos que narran sus recorridos, lo que hace que la empresa sea menos angustiada.

Pero en este proceso, la falta de un permiso de residencia se revela como un obstáculo a diversos niveles, ya sea para conseguir un empleo, para alquilar una casa, para abrir una cuenta en un banco, para pedir un número de usuario en un centro de salud, para asistir a un curso de portugués o para tener derechos de ciudadanía. Los condicionantes de la irregularidad reconfiguran totalmente la vida de estas personas; con el fin de comprender estas disonancias, he tratado de entender la experiencia de quienes no tienen documentos —que son fundamentales para los inmigrantes— no solo por el hecho de ser esta la conclusión deseada de un recorrido que se inicia en los países de origen, sino también porque son visibles las emociones y las subjetividades que se construyen en torno a este problema.

Las personas indocumentadas, por regla general, tienen miedo y no se exponen, como apunta Khosravi (2010), y no es fácil hablar sobre su situación como ilegales ante el Estado. Rara vez me dicen dónde residen, e incluso lo que acordamos nunca es definitivo, andamos siempre en un *cache-cache*<sup>3</sup>, cambiamos de barrio y de lugar para tomar café o té, y acabamos por encontrarnos muchas veces en la calle, donde solo posteriormente se decide dónde tendrá lugar la conversación. Entiendo la utilización de estas estrategias iniciales, porque estas personas se rigen por una desconfianza provocada por el miedo, pues son las personas “irregulares”, las

---

<sup>2</sup> Mary Santos “Não venha para Portugal- A verdade que ninguém conta” <https://www.youtube.com/watch?v=wMi00LPwN3Q> visto el 16 de octubre de 2020. Carolina Luacuty “Não venha morar em Portugal” <https://www.youtube.com/watch?v=pquspsNMI> visto el 16 de julio de 2020

<sup>3</sup> Esconde-esconde, en español podríamos hacer referencia al juego del escondite. N de T.

que no deben exponerse ni hacerse notar, las que se deben disolver en la sociedad de acogimiento hasta que formen parte de ella. No son las personas “legales”, sino aquellas que se encuentran en un espacio geográfico donde administrativamente no tienen autorización para permanecer, pero en el que tienen que esperar la aprobación de sus documentos. Farida Adelkhah afirma que existe una inadaptación de las prácticas y de la regulación a los tiempos actuales (2007), lo que se refleja en las prácticas y en la actuación de los propios inmigrantes. Desde una perspectiva más pragmática, si el Estado recibe sus cotizaciones y es obligatorio acreditarlas en el momento de la manifestación de interés, tendrían sentido que a partir de ese momento esta espera fuera más corta para que esos mismos inmigrantes tuvieran acceso a sus derechos de ciudadanía. Los problemas que genera esta limitación solo terminan cuando se acepta la solicitud: tienen deberes, pero no derechos, a pesar de tener un número de registro y de seguir cotizando, se quedan sin regularizar. Esta situación es tan violenta psicológicamente para alguien que en algún periodo de su vida ha estado indocumentado que, incluso después de la regularización, quedan restos del malestar, prácticas interiorizadas que permanecen involuntariamente y cuyas marcas nos cuentan lo difíciles que fueron sus periplos como personas en situación de irregularidad. Incluso se podría afirmar la existencia de un reflejo incorporado que perdura después de la regularización; los miedos infundados, la ansiedad, la frustración y la falta de confianza en los servicios públicos son situaciones que suelen tardar en desaparecer. Estos reflejos y emociones rememoran una condición y están intrínsecamente asociados a sus trayectorias como personas indocumentadas y a las situaciones que vivieron o temieron durante ese periodo.

Las situaciones que hacen que la regularización se convierta en un proyecto lento que se posterga son diversas: para quedarse indocumentado basta con no cumplir un procedimiento administrativo, que falte un documento, una firma, tener una fecha vencida o faltar a una cita; todos los inmigrantes coinciden unánimemente en afirmar que la burocracia y los tiempos de espera no facilitan las cosas, y en que, por el contrario, existe una disonancia entre el discurso y las prácticas.

Al abordar la construcción de la ilegalidad y de las formas de vivirla, sería imposible no citar a Roberto Gonzales en *Learning to be Illegal*, cuando dice que “ser ilegal también forma parte del aprendizaje para lidiar con el sistema” (2011). Según esta perspectiva, cuando se observa su transversalidad a nivel macro, se puede afirmar que no solo los jóvenes inmigrantes los que deben aprender a vivir en esta condición; este aprendizaje es mucho más amplio: aprender a ser ilegal es un desafío transversal de heterogeneidad durante un periodo no cuantificable, pero un camino necesario para tener una vida (Vertovec, 2005) y es una necesidad de “tener una vida” abarca toda la inmigración. Hay un proceso de adaptación y una reinterpretación del mundo para sobrevivir, por ejemplo: para un inmigrante

indocumentado la relación con las fronteras es diferente, estas no son solo limitaciones fijas de un territorio, durante este periodo adquieren movilidad y están representadas simbólicamente por otras delimitaciones espacio-temporales con las que es necesario aprender a “relacionarse”, lo que implica el recurso a la ausencia y a la invisibilidad en espacios que no se pueden o no se deben frecuentar, como aeropuertos, estaciones de trenes, zonas neurálgicas de la ciudad y sitios donde pueden producirse redadas policiales. (Luís, 2015).

### Invisibilidad y emociones

Los inmigrantes indocumentados recurren a la invisibilidad para protegerse de situaciones de apremio y desconfían de quienes se ponen en contacto con ellos para pedirles que hablen de sus vidas (Bloch et al., 2014; Luís, 2015): nadie quiere que le reconozcan como una persona que se encuentra indocumentada. Un egipcio que trabajaba en un restaurante, y al que pedí que me presentara a algunas personas, mantuvo conmigo la siguiente charla:

*“La gente no te conoce. ¿Por qué querrías hablar con un desconocido para saber por qué está indocumentado? ¿Y por qué las personas tienen que creer que no eres de la policía? ¡Si lo fueras, averiguarías cosas sobre ellos y podrías usar esa información! Ya te has dado cuenta de que nadie quiere hablar sobre ese tema”.*

Este discurso refleja no solo la falta de disposición de los implicados para abordar esta cuestión, sino que también revela que es un tema *non grato*: hablar sobre la irregularidad es legitimar a través del discurso una condición que adquiere un peso estructural para los inmigrantes, una situación en primera persona que pretenden ocultar de sí mismos, como afirma Negrón-Gonzales (2013), lo que lleva a que este sea un terreno sin agenda, donde la mayor disponibilidad no es la de los interlocutores sino la del investigador —palabra que fue suprimida del trabajo de campo debido a las confusiones de interpretación de la misma— ser investigador en este caso es cualquier cosa excepto ser antropólogo. Por eso este trabajo de intermediación nunca ha tenido éxito. Hay un tiempo necesario para que el investigador deje de ser una herramienta de trabajo y realice la inmersión. A partir de ese momento, el discurso se vuelve fluido. Jeffrey Sluka y Robben se refieren precisamente a esta necesidad del “papel inmersivo en el terreno para comprender otra cultura” (2007). Esta necesidad de inmersión en la investigación cualitativa requiere tiempo para conocer y ser conocido, pero asimismo, en muchas situacio-

nes es preciso ser olvidado como un elemento externo a ese grupo o cultura a fin de que se produzcan las prácticas y los discursos habituales, sin que haya un discurso construido para el investigador, sino la naturalización de este en el terreno y en la vida cotidiana.

Podemos decir que sabemos que estamos en inmersión cuando conseguimos ver el terreno y sus prácticas y discursos, quedándonos en una aparente invisibilidad, casi en un hibridismo, ni totalmente investigadores ni totalmente nativos. Después de este proceso de aproximación y confianza, los discursos de las personas sobre la indocumentación son procedimientos catárticos, emotivos y llenos de interrogantes, como afirma Khosravi (2010), hablan de los terrores y de sus angustias sobre esta “espera” que se presenta como infinita, revelando así el malestar psicológico que genera esta situación. La ansiedad y la angustia están siempre presentes y se habla de que todo es muy lento en este proceso hacia el triunfo, que no es solo personal, sino también de las familias que se quedaron en sus países de origen. Anderson Joseph hace hincapié en esta situación cuando aborda la movilidad de los migrantes y de cómo dicha movilidad tiene por objeto contribuir al mantenimiento económico y emocional de las personas que permanecen en los países de origen de los migrantes (2020). Este “tiempo de espera” es un tiempo de silencio y omisiones, nadie quiere asumir que ha invertido en dejar su país, la familia y los amigos para convertirse en un indocumentado en Europa. Es “la espera de una existencia legal”, como indica Facundo (2019), se quejan de problemas para dormir, piensan en voz alta y crean alternativas a la situación actual, como salir de Portugal, poner un negocio con un amigo ya regularizado o aprender una profesión, pero la mayoría de los sueños no se logran por falta de condiciones objetivas para su realización. La llegada de muchos inmigrantes a Portugal se relaciona con la idea de que aquí hay menos burocracia en comparación con otros países europeos, por ejemplo Italia, Alemania o Inglaterra (antes del Brexit); sin embargo, esta idea se desmorona rápidamente y los deja desmoralizados.

Pero, ¿qué consecuencias pueden derivarse de este malestar y esta desmoralización? Chiara Pussetti afirma que los inmigrantes son en sí mismos vulnerables por múltiples factores que los dejan más expuestos a los trastornos emocionales, entre ellos “los procesos de inserción, las barreras lingüísticas y culturales y el nivel socioeconómico” (2010). Me gustaría destacar cuatro puntos más que habría que tener en cuenta y que están directamente relacionados con la integración porque son transversales a la mayoría de los inmigrantes: el origen geográfico, la creencia religiosa y la ideología política, y muchas veces la estratificación social o el sistema de castas, ya que en la diáspora son factores fundamentales de identidad y cohesión. En este sentido, cuanto más pequeño es el grupo, mayores son las dificultades de integración en alguna red de apoyo, como ya mencionó Massey (1997),



lo que implica que los apoyos dentro de las comunidades con menor expresión sean más débiles, con lo cual aumenta la vulnerabilidad. Por eso es importante el apoyo étnico en la diáspora, ya que es un indicador de diferencia en los caminos de unos y otros. El apoyo y la información que los inmigrantes comparten en las redes sociales hacen que estén menos expuestos incluso a los discursos raciales y de alteridad a los que muchos se enfrentan en los servicios públicos. Entrar en un servicio público utilizando un léxico más técnico, genera que la respuesta del otro sea más asertiva. En Portugal, siguen siendo los ciudadanos de los países que estuvieron asociados a los procesos de esclavitud durante el colonialismo los que más sufren los discursos racistas, debido a los diferentes modelos de implantación de esas mismas colonias y al tratamiento de la población autóctona, lo que hace que hoy en día todavía haya una distinción fenotípica y estereotipada relacionada con el origen geográfico.

Con relación a la vulnerabilidad y al aislamiento, hay muchas referencias a la soledad entre las personas indocumentadas, porque no siempre están integradas en redes de apoyo y los efectos subjetivos estructurales y emocionales a los que alude Piras (2016) sobre esta situación, se mencionan con frecuencia, cuando el discurso involucra a las familias que dejaron en sus países en busca de una vida mejor, para encontrarse después en un país desconocido y lejano sin recursos económicos y en situación de irregularidad.

La inseguridad y los condicionamientos hacen que pedir apoyo para cualquier tipo de problema, incluidos los de tipo emocional, no sea una de las prioridades de estos inmigrantes: algunos, como ya he mencionado, manifiestan problemas para dormir, así como angustia y falta de ganas de disfrutar de su tiempo libre. Rousseau y Frounfelker se refieren a este problema diciendo que los migrantes con estatus legal precario pueden correr el riesgo de padecer depresión y trastornos de ansiedad (2019).

Existen investigaciones sobre la necesidad de apoyo sanitario a los refugiados, e inclusive se abordan cuestiones sobre salud mental; sin embargo, cuando se trata de la inmigración indocumentada, se puede observar que no se tiene mucho en cuenta debido a la diferencia de escala y de marco, por lo que el problema queda en un segundo plano.

Para aquellos que están integrados en las redes étnicas, es dentro del grupo donde buscan apoyo y donde definen cómo resolver los problemas sin crear presión, pero el recurso al psiquiatra o al médico de cabecera solo se contempla si hay una urgencia, bien por motivos de enfermedad súbita, de ansiedad o de pánico, lo que ocasiona que los inmigrantes abandonen muchas veces los tratamientos antes de su conclusión, porque creen que quedan notificados en el sistema.

Pero hay otras motivaciones: muchos no tienen dinero para desplazarse o no

pueden pedir permiso en sus trabajos para ir a una consulta. Varios inmigrantes, con los cuales se abordó el tema de la salud, dijeron, por ejemplo, que no querían que su comunidad los estigmatizara por tener acompañamiento de salud mental, ya que deben dar pruebas de resiliencia ante los demás inmigrantes.

Sin embargo, existe un discurso común y un sentimiento de desigualdad porque no disfrutaban de los mismos beneficios que otros inmigrantes ya regularizados en el Servicio Nacional de Salud y afirman que, aunque conocen sus derechos, ser atendidos en un Centro de Salud depende más del conocimiento que tenga el personal sanitario que de ellos mismos. Para estas personas, hablar de la falta de documentos es recordar, volver a sentir emociones que son negativas y que les hacen sentirse incómodos. (Luís, 2015). Los documentos son un tema difícil y hay momentos que nadie quiere revivir: es evocar un malestar que está constantemente presente, pero que todos, en cualquier momento del día, intentan mantener a raya para poder llevar una vida cotidiana normal.

Pero no siempre es así: a veces están tan inmersos que no logran distanciarse del problema, como le ocurría a Vickram<sup>4</sup>, (soltero, 27 años), que fue otro de mis interlocutores. Había llegado hacía un año de la India, del Estado de Punjab, trabajaba en una tienda de productos alimenticios con su padre. Cuando llegó a Portugal se puso a trabajar en los invernaderos del Alentejo, pero como no tenía unas condiciones de vivienda dignas y no siempre tenía trabajo, decidió venir a Lisboa. Un día me contó que para saber qué documentos había que presentar en el Servicio de Extranjería y Fronteras, se había pasado días haciendo traducciones en el móvil de modo casi obsesivo, porque quería hacerlo todo sin pedir ayuda, no quería sentirse incapaz delante de los compañeros cuyos procesos se encontraban en curso. Para Vickram, era una cuestión de orgullo personal: todos habían logrado hacerlo y mi interlocutor consideraba que mostrar dificultades en comprender a qué documentos se referían era una forma de incapacidad, lo que demuestra que las barreras lingüísticas tienen un peso significativo y aumentan la frustración, porque se sienten estas alturas como una falta de autonomía (Luís, 2015; Ribeiro, 2019). Además, hay que tener en cuenta que estos inmigrantes vienen de países donde el Estado tiene modelos distintos de organización, utiliza otra terminología y tiene otras prácticas asociadas al ejercicio de la gobernanza. Por ello, es habitual escuchar preguntas sobre qué es “Hacienda”, para qué sirve el carnet de usuario o qué beneficios tiene la Seguridad Social. Así, inmigrar, todavía hoy, aun con toda la información preparatoria, obliga a que en el destino se

---

<sup>4</sup> Todos los nombres que se presentan en este artículo son ficticios para mantener el anonimato de los que han participado en la investigación.

aprenda un vocabulario y el funcionamiento de una maquinaria administrativa de derechos y deberes que los inmigrantes desconocen; de hecho hasta para nosotros es un proceso acumulativo.

## La construcción de la ilegalidad

¿Los inmigrantes se sienten ilegales? No. La ilegalidad es una categoría clasificatoria que el Estado les atribuye cuando no están normativamente regulados, pues, como refiere Luibhéid, la criminalización de los inmigrantes indocumentados se construye jurídica y políticamente como resultado de regímenes específicos de contextos y de una multiplicidad de dinámicas de poder (2008).

La ilegalidad surge en binomio con la legalidad y es siempre un tema de discusión, porque los inmigrantes que no tienen documentación no desean que se les encuadre o clasifique como ilegales, porque no se ven a sí mismos en esa clasificación y, por tanto, se sienten tratados de forma injusta. Esta condición de ilegalidad la destaca un inmigrante angoleño (empleado en artes gráficas en Angola que llegó a Portugal con su mujer y un hijo debido a la persecución política). João (35 años) me decía que había entrado de forma legal en el país, que no era ilegal, simplemente no había conseguido los papeles:

*“Si aparece alguien, ando con mi contrato de trabajo en el bolsillo. Pago mis impuestos. Si estoy legal en todas partes, ¿por qué no me conceden la residencia?”*

Esa conceptualización sobre la ilegalidad y sobre sus simbolismos no está de acuerdo con la interpretación de “ser regular” para estos inmigrantes: ser regular significa pagar los tributos y las cotizaciones y tener un contrato.

*“¿Por qué somos ilegales? Contribuimos a la economía del país. Si estuviera sin contrato y sin pagar mis cotizaciones a la seguridad social sería ilegal. Ahora las personas que están allí ven que lo hago todo correctamente. ¿Qué van a hacer? ¿Venir y decirme que soy ilegal? No tengo tarjeta de residencia, pero trabajo aquí. Es injusto, porque mi trabajo es como el de mi colega que tiene un documento. ¡Creo que por algún motivo estamos marginados!”*

Por eso, João consideraba que estaba en situación de regularidad, pero sin documentos. Ese discurso es también una forma de disociar la connotación peyorativa asociada al concepto de ilegal.

En este caso, la regularización dependía de la aprobación del proceso, ya que,

después de presentar por internet la Manifestación de interés, nadie se puso nunca en contacto con él, ni siquiera después de sus intentos de averiguar cuál era su situación: solo pudo saber que su proceso se encontraba en evaluación.

Aplazarla regularización es otra situación común y no depende de los inmigrantes, sino de sus horarios de trabajo. Muchos inmigrantes, incluso con un contrato, llegan a trabajar de doce a catorce horas al día, lo que les impide gestionar la documentación y presentarse a las citas, porque son necesarios en sus puestos de trabajo y no tienen quien los sustituya para poder acudir a los servicios competentes.

Al analizarlo bajo esta óptica, aunque los inmigrantes vengan a ocupar puestos que nadie quiere ocupar, tienen más dificultades de inserción en el mercado de trabajo que los autóctonos, forman parte de una mano de obra barata por razones de supervivencia y pasan a depender de un contrato de trabajo durante meses, con frecuencia desconocen sus derechos o acaban aceptando trabajos precarios pagados por días, lo que dificulta su regularización. Hay puestos de trabajo que se cubren con la inmigración; la limpieza, el área de cuidado de los mayores, las cocinas de los restaurantes, las cafeterías, los invernaderos y todos los trabajos que no tienen prestigio, que se consideran pesados o sucios y que se encuentran en la esfera de los trabajos rechazados por los autóctonos, los ocupan los inmigrantes por cuestiones de supervivencia, para poder acceder a los contratos de trabajo, tan necesarios para la regularización (Lopes et al., 2019).

Pero para estas personas muchas veces existe una negociación sobre los puestos de trabajo, las tareas, la carga horaria e incluso los salarios, que origina una nueva esclavitud moderna que Cedric Robinson (2018) describe como la “racialización del capitalismo”, en que la subalternidad para la construcción del capital se hace sacando provecho de las desigualdades, y considera que ese es un efecto perverso de la globalización porque ha facilitado los procesos de exclusión pero propicia la explotación de la mano de obra ilegal (Dupas, 2015; Facundo, 2019).

## El componente emocional

En este contexto de precariedad, los inmigrantes indocumentados intercalan sus estados de ánimo fluctuantes en un desahogo que oscila entre la esperanza, el desaliento y el terror por una ilegalidad impuesta por las trabas del Estado. Las estrategias para regular la inmigración presentan una variedad de prácticas, de procedimientos implementados por medio de herramientas y tecnologías específicas (Esposito et al. 2020), y por este motivo, ante las autoridades, se ve indocumentado suponer tener una confrontación permanente con fronteras simbólicas que se les cierran constantemente por cuestiones administrativas. Cuando hablamos de regu-

larización, las personas indocumentadas afirman que ir al SEF es simbólicamente ir a la frontera a solicitar autorización para cruzar cuando ya están aquí, lo que les causa una profunda indignación. Esto significa que la frontera no es un mero lugar de paso, sino una delimitación politizada cuya porosidad es relativa, porque define quién tiene derecho a cruzarla (Inda y Rosaldo, 2008); se establece una relación de poder, pero también una lectura y un reconocimiento de las personas aptas, aquellas que cumplen lo que se les pide y que tienen medios para hacerlo.

Para los inmigrantes indocumentados, no tener un documento que certifique la autorización de permanencia es lo mismo que no tener autonomía y derechos, lo que los lleva a esta afirmación recurrente:

*“¿Cómo es que puedo trabajar en un país en el que no tengo derechos? Pero tampoco puedo irme porque mis cotizaciones están aquí.”*

Suelen decir que no es lo que esperaban para sus vidas, y por eso llo llaman “una vida de espera” (Luís, 2015), porque si no hay contrato no se regularizan; por otro lado, las empresas tampoco los contratan por su condición de irregulares, así que a los inmigrantes indocumentados se les confina a un espacio simbólico y límbico, un espacio no identitario, no relacional y efímero en su conjunto, porque se asume como espacio de no-pertenencia, que se caracteriza por la falta de estabilidad en un puesto de trabajo, en una casa, en un territorio, lo que los hace sentir su desigualdad con respecto a otros trabajadores que han tenido éxito en su proyecto y que han logrado tramitar las Manifestaciones de Interés y se consideran integrados.

“La Ley no es objetiva” (Luís, 2015), afirmaba uno de mis interlocutores, calificándolo como un ciclo sin término a la vista. Porque los doce meses de plazo actuales permiten la legalización, pero no todos la logran en un corto espacio de tiempo. Tal vez por eso no sea extraño en el trabajo de campo encontrar inmigrantes que están en Portugal hace más de veinte años sin estar regularizados, cuando, de hecho, ya podrían tener la nacionalidad. Depende mucho de la trayectoria individual, hay inmigrantes que logran tener contrato de trabajo y pagar sus cotizaciones, mientras que otros, con más precarización, van alternando los contratos de trabajo y las cotizaciones con trabajos esporádicos, a menudo sin contrato.

Muchos de mis interlocutores viven hacinados en casas, porque solo así consiguen pagar la renta. Cuando hablamos de las condiciones en las que viven, manifiestan el deseo de tener una casa, un espacio que no sea compartido, aunque la casa sea pequeña, porque una habitación no siempre es una habitación, sino un lugar con una cama que se alquila por meses. Por eso, la casa es una representación de bienestar que tiene un gran simbolismo, pues es la concretización de distintas etapas: el permiso de residencia, la independencia económica, la llegada de la familia y, por último, la sere-

nidad, pues es el final de un proceso doloroso y el camino hacia una nueva fase en sus vidas. Por ejemplo, Marly (45 años y un hijo de 20 años que vive con ella) vino de Brasil donde trabajaba en una ONG; estaba a punto de perder el contrato de trabajo como empleada doméstica y tenía una cita en el SEF para renovar el permiso de residencia; me llamó preocupada porque si no le hacían un nuevo contrato no le renovarían el permiso. Ese día, después de una larga conversación, me dijo:

*“Mi sueño era tener una llave de la puerta solo para mí, una sala con una televisión grande y bonita, sofás bonitos para recibir a los amigos. Entonces también vendrías a visitarme...”*

Marly sabía que podía quedarse sin documentos, pero seguía creyendo en su vida de inmigrante, con perspectivas de futuro que se materializaban en su objetivo de tener una casa propia.

### Entre la permanencia y el retorno

Un día acompañé a un interlocutor de Bangladesh a una agencia tributaria y, en una conversación, mientras esperábamos a que nos atendieran, me hizo una pregunta: “Te avisan, pero no te expulsan, ¿verdad?”, lo que hizo recaer sobre mí la responsabilidad de dar una respuesta afirmativa acerca de las medidas del SEF sobre los indocumentados. Era la confirmación que esperaba para sentir algo de tranquilidad. Efectivamente, este interlocutor afirmaba muchas veces que le gustaba vivir aquí y que no le gustaría irse. Salir de Europa era una posibilidad que no se planteaba, pero, también sabía que, para regularizarse, tenía que permanecer en Portugal. Pedir esa confirmación, era pedir que le garantizaran que nada malo le iba a ocurrir, haciendo aflorar el temor sobre su situación y la posibilidad de ser deportado con todas las consecuencias de este acto.

Didier Fassin señala que hay ciertos periodos de la historia que son más propicios al crecimiento de las barreras entre territorios y personas (2005). La construcción del espacio Schengen creó fronteras externas, permitiendo, sin embargo, cierta permeabilidad en las fronteras internas. Así, ser deportado no es solo salir de Portugal, sino del Espacio Schengen y volver al país de origen, lo que compromete la circulación y la búsqueda de mejores condiciones en otro país europeo (Schiller, 1995).

*“¿Cómo explicar a un familiar que te han deportado? Si eso ocurriera, volvería a casa de mis padres. Sé que me acogerían, pero vine a Europa porque necesitaba libertad”.*

Libertad significa autonomía, movilidad, y no condicionamiento y retorno, y esta era la preocupación que sentía mi interlocutor, que tenía 33 años y formación académica. Le pregunté qué significaba ser libre, de qué libertad hablaba:

*“Mis padres siempre me han cuidado mucho. Soy hijo único, en casa tengo todo lo que necesito, pero no deseo que mis padres me cuiden para siempre. Venir a Europa fue un proceso de crecimiento y una lucha para llegar aquí. ¿Crees que ahora volvería a casa así? ¿Sin haber hecho nada con mi vida? Eso sería volver atrás y mi vida sería peor. En mi barrio todo el mundo se conoce, les parecería raro que volviera. Todo esto es extraño para mí, pero siempre es mejor que volver...”*

Esta experiencia de la urbanidad europea, de la libertad, evoca lo que dice Arjun Appadurai en *Modernity at Large* sobre la experiencia de nuevos modelos de vida y de consumo (1996), sobre la necesidad de experimentar Europa. Ese día hablamos de las avenidas, de los monumentos, de los espacios que Europa tiene para caminar sin tropezar con nadie, algo que no ocurre en Dacca.

Como he venido mencionando, las emociones están repletas de sentimientos contradictorios y evocan vivencias anteriores a la migración que convirtieron este periodo en un proceso aún más angustioso, como afirma Lechner (2007); sin embargo, el regreso es siempre el último reducto. Esta construcción simbólica del poder también se revela en la angustia que tienen los inmigrantes al pensar en regresar a su lugar de origen, por el sentimiento de frustración que les causaría, por la exposición frente a amigos y familiares al no haber realizado un viaje hacia el éxito, que es la gran prueba de resiliencia para los indocumentados: asegurarse de que pueden mantenerse en los países de destino hasta que se resuelva la situación, al igual que los inmigrantes regularizados.

Para este inmigrante existía la noción de que podría estar mejor con su familia que en la situación en que se encontraba, pero existía también la fuerza y la determinación de proseguir su camino hasta su conclusión con la perspectiva de una nueva vida (Jackson, 1991) que ansiaba tener en Europa. Siempre había una relación ambivalente entre el deseo de volver y el impulso de quedarse e intentarlo una vez más.

Análisis de la cuestión del regreso: si para una mujer el retorno puede ser frustrante en las sociedades patriarcales, cuando se es hombre lo es más aún; esto es lo que ocurre por ejemplo con los inmigrantes de Asia del Sur por cuestiones culturales, porque cuando se apartan de su familia, es para aportar comodidad, calidad de vida y no para regresar sin nada, lo que significa que, al tener que hacerlo, van a vivir, aunque no quieran, esa exposición social de pérdida de estatus y dignidad delante de la familia y los amigos, porque siempre se les comparará con los casos de éxito en la diáspora y serán los que no lograron mantenerse y no prosperaron en la vida. Ningún inmigrante desea experimentar un retorno en estas condiciones,

porque es plenamente consciente de que eso le desprestigiaría e infantilizaría, y de que se convertiría, durante un tiempo, en una persona a la que es necesario cuidar hasta que vuelva a su cotidianidad. En este sentido, podemos afirmar que las emociones también se construyen al amparo de las relaciones de poder, como refiere Hutchison (2014), de la subalternidad, pues tienen la capacidad de interferir en los estados subjetivos del otro, porque, como afirma Michelle Rosaldo, las emociones son “pensamientos materializados” (1984) y relacionales. Por lo tanto, pensar en el retorno es una situación indeseable, no por la situación en sí, sino por el miedo a las reacciones de la propia familia, que ha invertido emocionalmente, y muchas veces materialmente, en esta decisión. Pero, como sostiene Piras, la inmigración internacional se caracteriza por esta posibilidad de “transnacionalizar” las relaciones entre familias y lugares dispersos geográficamente, y permite una circulación global de cuidados, afectos y emociones, que a pesar de la distancia física, conectan origen y destino (2016), traspasando las fronteras geográficas, lo que ayuda a los inmigrantes indocumentados a ser resilientes en una fase difícil de sus vidas, porque continúan teniendo este apoyo, ocultando sus dificultades.

Así, los inmigrantes ven todo el proceso de regularización como una gran violencia simbólica, administrativa, procesal y burocrática. El Servicio de Extranjería y Fronteras es una frontera simbólica que los remite a una situación de limbo, de hibridez. porque no se es ni inmigrante ni ciudadano, como si se tratara de la construcción de una “persona” por vía de un proceso que les vapermitir tener una identidad jurídica. De ahí vienen los discursos en el terreno sobre “ser gente” y “ser persona” (Luís, 2015), terminología que simbólicamente se refiere a una relación que se establece entre ser visible o invisible y poseer o no documentos.

Tener por fin un permiso de residencia es para estas personas el comienzo de la vida. Un interlocutor brasileño hizo una vez una definición curiosa de frontera en referencia al Servicio de Extranjería y Fronteras y a la concesión de los permisos de residencia:

*“Aquello es como una gran puerta. Si tienes suerte, pasas. En caso contrario, tienes que volver a intentarlo. Casi como cuando te bautizaron”.*

Es una comparación que eleva este proceso al nivel de lo divino, porque se ve casi como una cuestión dogmática. Recibir un permiso de residencia adquiere una importancia tan grande que llega a ser trascendente y su simbolismo es tan grande que las fotografías de los carnets se comparten en las redes sociales y, a menudo, los autores de esas publicaciones dan gracias a Dios públicamente. Es como si la obtención de ese permiso no dependiera de un Estado administrativo regulador, sino de una entidad suprema que eligiera concienzudamente quién tiene el derecho de cruzar administrativamente esa frontera simbólica.



## Conclusión

Al no tener el reconocimiento del Estado, los inmigrantes indocumentados constituyen un grupo que sufre de invisibilidad estructural, porque solo adquieren una existencia jurídica a partir del momento en que realizan sus Manifestaciones de interés, aunque eso no les conceda derechos. Sin embargo, esta petición permanente y muestra la situación de desigualdad en que se encuentran; es una situación que puede durar largos periodos de tiempo en que se consideran no visibles y no audibles. Aprenden a vivir con esta limitación que frustra sus expectativas de vida y sienten que se enfrentan a una máquina burocrática que les crea una sensación de imposibilidad y condicionamiento.

Muchos inmigrantes tienen contratos de trabajo y pagan sus cotizaciones, la Seguridad Social y los impuestos, pero por diversos motivos, no consiguen regularizarse. La falta de documentos, la insuficiencia económica, las fechas vencidas, las citas tardías o fallidas y los empleos que condicionan sus salidas son factores que retrasan la regularización.

Desde el punto de vista emocional, mientras se encuentran indocumentadas, estas personas viven un periodo de incertidumbre, de vulnerabilidad, de miedos y angustias y frustraciones que les producen una profunda insatisfacción con la vida, lo que, desde su perspectiva sobre el proceso migratorio, no se corresponde con lo que se esperaba, por lo que alternan periodos de tristeza y periodos de gran esperanza, determinación y resiliencia.

Las emociones adquieren gran importancia en esta trayectoria porque son expresiones que se plasman en las experiencias del individuo y forman parte de un acto dialógico, como señalan Lutz y White (1986); estas emociones no se pueden disociar de los discursos de los inmigrantes, porque están constantemente presentes, se encarnan, como apunta Rosaldo (1948) y tienen expresión en el simbolismo que se les atribuye en el diálogo (Abu-Lughod y Lutz, 1990). Así, disociar las emociones de las narrativas de las personas indocumentadas sería desvirtuar una parte considerable de lo que se comparte en torno a una situación de gran opresión que condiciona todo su futuro.

Recibido: 06/01/2022

Aceptado para publicación: 12/04/2022

## Referencias bibliográficas

- ABDELAATY, Lamis; STEELE, Liza G. 2020. "Explaining attitudes toward refugees and immigrants in Europe". *Political Studies*.
- ABU-LUGHOD, Lila; LUTZ, Catherine A. 1990. Introduction: "Emotion, discourse, and the politics of everyday life". *Language and the Politics of Emotion*, 1, p.1-23.
- ADELKHAH, Fariba, et al. 2007. *Jornadas de Desenvolvimento: Emigração, comércio, exílio*. Edições Karthala.
- ALONSO, Angela. 2009. "As teorias dos Movimentos Sociais: um balanço do debate". *Lua Nova, Revista de Cultura e Política*. (S. Paulo), n. 76, S. Paulo. p. 49-86.
- APPADURAI, Arjun. 1996. *Modernity at Large: cultural dimensions of globalization*. University of Minnesota Press. 248 p.
- BLOCH, Alice; SIGONA, Nando; ZETTER, Roger. 2014. *Sans Papiers: the social and economic lives of young undocumented migrants*. Pluto Press.
- BOOMGAARDEN, Hajo G.; VLIEGENTHART. 2007. Res. "Explaining the rise of anti-immigrant parties: The role of news media content". *Electoral studies*. Vol. 26, n. 2, p. 404-417.
- CASTELLS, Manuel, et al. 2005. *A sociedade em rede: do conhecimento à política. A sociedade em rede: do conhecimento à ação política*. p.17-30.
- CAVIEDES, Alexander. 2015. "An emerging 'European' news portrayal of immigration?". *Journal of ethnic and migration studies*. Vol.41, n.6, p. 897-917.
- CEDRIC, Robinson. 2018. *Capitalismo racial: el carácter no objetivo del desarrollo capitalista*. Tabula Rasa., 28, p. 23-56.
- DUPAS, Gilberto. 2015. "Pobreza, desigualdade e trabalho no Capitalismo Global". *Fundación Friedrich Ebert (FES), Nueva sociedad*. 215.
- ESPOSITO, F., MURTAZA, A., PEANO, I., VACCHIANO, F. 2020. "Fragmented citizenship: contemporary infrastructures of mobility containment along two migratory routes". *Citizenship Studies*, Vol. 24(5), p. 625-641.
- FACUNDO, Ângela. 2019. "Ficar, migrar e disputar o futuro". *Cadernos de Campo (São Paulo-1991)*. 28(2) p. 21-25.
- FASSIN, Didier. 2005. "Policing borders, producing boundaries. The governmentality of immigration in dark times". *Annual Review of anthropology*. Vol. 40:213-226.
- FOUCAULT, Michel. 2020. *Nascimento da biopolítica*. Lisboa: Edições 70.
- GONZALES, R. G. 2011. "Learning to be illegal: Undocumented youth and shifting legal contexts in the transition to adulthood". *American sociological review*, 76(4), p. 602-619.
- HEIN, Jeremy. 1993. "Refugees, immigrants, and the state". *Annual Review of Sociology*, 19.1, p. 43-59.
- HUTCHISON, Emma; BLEIKER, Roland. 2014. "Theorizing emotions in world politics". *International Theory*. Vol. 6.3, p. 491-514.

- INDA, Jonathan Xavier; ROSALDO, Renato. 2008. "Tracking global flows". *The anthropology of globalization: A reader*. 2, p.3-46.
- JACKSON, John A. 1991. Migrações. Lisboa: Escher. *Fim de Século Edições Lda*.
- JARDIM, Denise F. 2016. "Imigrantes ou refugiados? As tecnologias de governamentalidade e o êxodo palestino rumo ao Brasil no século XX". *Horizontes Antropológicos*. 22, p. 243-271.
- JOSEPH, Handerson; NEIBURG, Federico. 2020 A (i) mobilidade e a pandemia nas paisagens haitianas. *Horizontes Antropológicos*, 2020, 26: 463-479.
- KHOSRAVI, Shahram. 2010. *Illegal traveller: an auto-ethnography of borders*. Springer.
- KHOSRAVINIK, Majid. 2010. "The representation of refugees, asylum seekers and immigrants in British newspapers: A critical discourse analysis". *Journal of language and Politics*. 9.1, p. 1-28.
- LECHNER, Elsa. 2007. "Imigração e saúde mental". *Migrações*. 1, p. 79-101.
- LOPES, A.; POTECHI, B.; LUÍS, C. M.; MORAES, J. D. S. P.; RODRIGUES, L., COSTA, R. 2019. "Mulheres e (In)visibilidades: Notas sobre formas de visibilidade, cerceamento e violências contra mulheres". Lisboa, CRIA - Working Paper.
- LUIBHÉID, Eithne. 2008. "Sexuality, migration, and the shifting line between legal and illegal status". *GLQ: A Journal of Lesbian and Gay Studies*. 14.2-3, p. 289-315.
- LUÍS, C. M. 2015. A invisibilidade visível: entidades não governamentais e estruturas informais de suporte a imigrantes indocumentados na cidade de Lisboa. (Master Dissertation).
- LUTZ, Catherine. 1988. "Ethnographic perspectives on the emotion lexicon". In: *Cognitive perspectives on emotion and motivation*. Springer, Dordrecht. p. 399-419.
- LUTZ, Catherine A.; ABU-LUGHOD, Lila. 1990. "Language and the politics of emotion". In: *This book grew out of a session at the 1987 annual meeting of the American Anthropological Association called "Emotion and Discourse"*. Editions de la Maison des Sciences de l'Homme.
- LUTZ, Catherine; WHITE, Geoffrey M. 1986. "The anthropology of emotions". *Annual review of anthropology*. 15.1, p. 405-436.
- MASSEY, D. Arango, J.; Hugo, G.; Kouaouci A., Pellegrino, A., Taylor, J. E. 1997. "Migration, Theory, Ethnic Mobilization and Globalization: Causes of Migration". *The Ethnicity Reader*, p. 248-257.
- MIGUEL, Luis Felipe; BIROLI, Flávia. 2010. "A produção da imparcialidade: a construção do discurso universal a partir da perspectiva jornalística". *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, 25, p. 59-76.
- NEGRÓN-GONZALES. 2013. "Navegando na "Ilegalidade: Juventude indocumentada e consciência de oposição". *Revisão de Serviços para Crianças e Jovens*, 2013, 35 (8), p.1284-1290.
- PIRAS, Gioia. 2016. "Emociones y migración: Las vivencias emocionales de las hijas y los hijos que se quedan en origen". *Psicoperspectivas*. 15.3, p.67-77.

- PUSSETTI, Chiara. 2010. "Identidades em crise: imigrantes, emoções e saúde mental em Portugal". *Saúde e Sociedade*. 19, p. 94-113.
- RIBEIRO, Simone Beatriz Cordeiro; DE OLIVEIRA, Gilvan Müller. 2019. "¡Es muy difícil! ¡Es muy difícil!" Quando as barreiras linguísticas conduzem à margem a necessidade de um acolhimento intercultural e de uma formação pedagógica em línguas". *RELACult-Revista Latino-Americana de Estudos em Cultura e Sociedade*. n.5.
- ROBBEN, Antonius CGM; SLUKA, Jeffrey A. (ed.).2012. *Ethnographic fieldwork: an anthropological reader*. John Wiley & Sons.
- ROSALDO, M. 1984. "Toward an Anthropology of Self and Feeling, Culture Theory: Essays on Mind, Self and Emotion", red. RA Shweder, RA LeVine.
- ROUSSEAU, Cécile; FROUNFELKER, Rochelle L. 2019. "Mental health needs and services for migrants: an overview for primary care providers". *Journal of Travel Medicine*. 26.2.
- SANTANA, Agustín. 2006." Antropologia do turismo: *analogias, encontros e relações*". São Paulo: Aleph.
- SEYFERTH, Giralda. 2011. "A dimensão cultural da imigração". *Revista brasileira de ciências sociais*. 26: 47-62.
- SCHILLER, Nina Glick; BASCH, Linda; BLANC, Cristina Szanton. 1995. "From immigrant to transmigrant: Theorizing transnational migration". *Anthropological quarterly*. p. 48-63.
- SEYFERTH, Giralda. 2011. "A dimensão cultural da imigração". *Revista brasileira de ciências sociais*. 26: 47-62.
- STRANGE, Susan, et al. 2005. "The retreat of the state: The diffusion of power in the world economy". Cambridge University Press.
- VERTOVEC, Steven. 2005. *The political importance of diasporas*.